

¡Seguridad! El común denominador de los anhelos de todo corazón humano. Pero, según la Biblia, la palabra de Dios, solamente hay una manera de conseguir verdadera seguridad: el Señor Jesucristo. Leemos en el evangelio de Juan, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Él puede satisfacer cada necesidad de seguridad porque provee entrada en la familia de Dios, ahora y siempre: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:12 NVI).

¿Por qué es Jesús el único camino a seguridad? Encontramos la respuesta en la Biblia. No podemos hallar la seguridad por nosotros mismos porque nos encontramos condenados ante Dios por nuestro pecado. Según el Apóstol Pablo: “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Romanos 3:23 LBA). Esto significa que toda persona del mundo es pecador. Y lo que es más esto se refiere no solo a los llamados “pecados malos” como el asesinato, sino a todo que se queda corto de la gloria de Dios. Entonces, el ser humano no solamente comete pecado, sino también es pecador por naturaleza.

Esta pecaminosidad de la humanidad significa que carecemos de la justicia que Dios demanda y, efectivamente, nunca podremos lograrla. Pablo lo expresa sucintamente: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10 RV60). Otra vez, esto incluye todo ser humano. Absolutamente nada que una persona pueda hacer por sí misma puede ganar algo o merecer algo de Dios, como dice el profeta Isaías: “todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia (Isaías 64:6 RV60).” Hablando de la salvación, Pablo dijo, “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:5 RV60). La consecuencia para la humanidad de esta pecaminosidad y carencia de la justicia es la muerte espiritual—separación de Dios: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23 RV60).

¿Cómo podemos tener esa justicia necesaria para que Dios nos acepte? ¡Cristo la ha proporcionado para nosotros! En 2 Corintios 5:21 se dice “Al que no conoció pecado, [Dios] lo hizo [a Cristo] pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.” Jesús, que era absolutamente justo y por lo tanto, no mereció morir, tomó la pena que merecimos—muerte, “la paga del pecado” (Romanos 6:23)—sobre Sí mismo. En Romanos 5:8 el Apóstol Pablo dice, “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (RV60). Pedro proclama, “[Cristo] llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:24 RV60)”, y, “Porque también Cristo sufrió una sola vez por los pecados, el justo en lugar de los injustos, a fin de traernos a Dios (1 Pedro 3:18).” Luego Cristo se resucitó de los muertos para garantizar la resurrección para el justo (1 Corintios 15:20-23). De esta manera Dios podía llevar a cabo dos propósitos: castigar el pecado—así quedándose santo—y perdonar al pecador—así quedándose Dios de gracia. Como Pablo dice en Romanos 3:26, hablando de Dios, “[Hizo esto] a fin de que pudiera ser justo y declarar justo al que tiene fe en Jesús.” Dios da la salvación como un regalo: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23 RV60).

Sin embargo, Dios ha puesto una condición. Esto es la salvación no es automática, porque cuando el carcelero de Filipo preguntó a Pablo y a Silas, “¿qué tengo que hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30 NVI), la respuesta fue, “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo” (Hechos 16:31 NBH). Pablo lo dice de esta manera en Romanos 4:5, “no obstante al que no obra, sino cree en Aquel que declara justo al impío, su fe le es considerado como justicia” La palabra griega traducida "cree" puede indicar los datos que deben ser creídos (que Él era Dios en la carne, por ejemplo—ver Juan 8:24 y 20:31) y que es necesario depender de Él para ser salvo (Hechos 16:31). En otras palabras, son dos aspectos a la acepción de la palabra—creencia en datos y confianza en una persona. Lo que es necesario para ser salvo es creer que Cristo, como Dios, sí puede salvar, y confiar en Cristo para hacerlo.

Así es que si creas que sus pecados no son tan mal para condenarlo o que se puede salvar a sí mismo por membresía en una iglesia, por haber sido bautizado, o cualquier otra obra, debe cambiar de opinión acerca de estas creencias incorrectas, creer lo que la Biblia dice sobre su condición pecaminosa y separada de Dios, y depositar su fe en Cristo para salvarle personalmente. Solo entonces será salvo y seguro—cuando toma el camino de Dios para seguridad.

Para los que rechazan el remedio de Dios para pecado, la condenación se queda y resulta en separación permanente de Dios y castigo en el lago de fuego: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36 RV60); “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15 RV60). Según las escrituras, este es el destino para todos los que se encuentran fuera de Cristo al morir.

Ahora bien, ¿Qué de usted, mi amigo? ¿Va a tratar de encontrar seguridad por sí mismo y lamentarlo para toda la eternidad? O, ¿aceptará el regalo gratis de Dios de vida eterna y tener seguridad verdadera ahora y para siempre? Es mi oración que deposite su confianza en Cristo como Salvador ahora mismo, dondequiera que esté, y viva para siempre seguro en la familia de Dios.